

SM
Ca 8
276

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

TEODORICO EL FRATRICIDA.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



8 REALES.

Madrid:

D. Alonso Gullon, editor.

1862.

TEODORICO EL FRATRICIDA.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. Andrés Hernandez.

Y DEDICADO

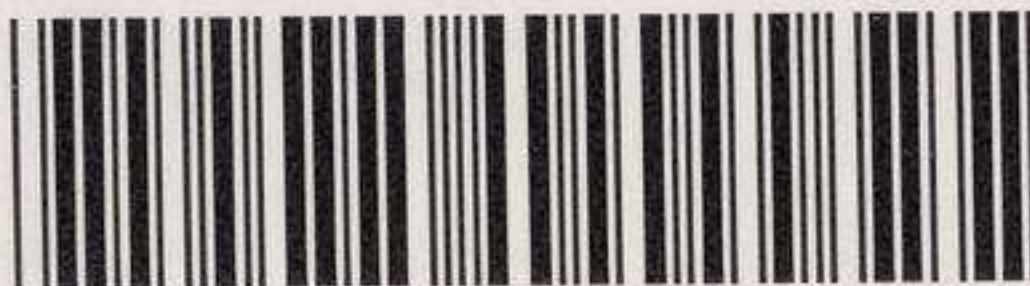
Á SU AMIGO EL ACTOR

D. MIGUEL BAILON.



MAHON, 1862:

Tip. de D. Juan Fábregues y Pascual,
calle Nueva, 21.



1036587

SM C*8 276

Regalada por su autor.
Año 1877.
N.º 78.
Pag. 40.



Amigo Bailon : despues de una separacion de diez y ocho años que la casualidad nos reune, viéndote ocupar con aplauso un puesto distinguido en la escena , he creído de mi deber dedicarte para tu beneficio uno de mis ensayos teatrales , no dudando verás en él un recuerdo de aquellos tiempos felices, que las doradas ilusiones nos descubrían un horizonte mucho mas halagüeño del que nos presenta la realidad.

Hernandez.

Amigos señores: después de una preparación
de diez y ocho años que la enseñanza nos viene
trabada siempre con el mismo sistema
en la escuela, he creído de mi deber dedicar la
en la escuela una de las enseñanzas teatrales, no
habiendo creído en el momento de aquellos
tiempos felices, que las doncellas jóvenes nos des-
cubren un horizonte mucho más hermoso del
que nos presenta la realidad.

Recuerdos.

Habiendo examinado este drama no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 8 de febrero de 1862.

El censor de teatros,

Antonio Ferrer del Rio.

Todos los egemplares deberán llevar esta marca:

Este drama es propiedad del autor quien perseguirá ante la ley al que lo reimprima ó represente sin su permiso.

El Sr. D. Pedro Vinent es su representante en esta , y los Sres. de la galería dramático-lírica titulada **EL TEATRO** y sus comisionados son los únicos encargados de la venta de ejemplares y cobro de derecho de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Personas.

Actores.

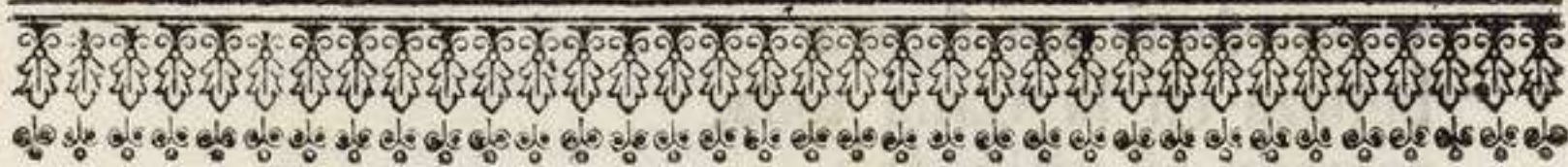
TEODORICO <i>rey visigodo</i>	D. Miguel Bailon.
ARMANDO <i>esclavo</i>	D. Francisco Lumbreras.
CLOTILDE <i>esposa de Teodoro</i> <i>rico</i>	D. ^a Josefa Paz.
CELIA <i>su hija</i>	D. ^a Andrea Abelar.
FERMIN <i>guerrero</i>	D. Rafael Llibre.
LEON <i>magistrado y privado</i> <i>del Rey</i>	D. Francisco Sala.
ORÉS <i>sirvienta de Celia</i>	D. ^a Antonia Mata.
OROZCO <i>bagauda</i>	D. José Prous.
2. ^o <i>magistrado</i>	N. N.
3. ^{er} <i>magistrado</i>	N. N.
<i>Un secretario, verdugo, soldados, bagaudas y pueblo.</i>	

Apuntes.

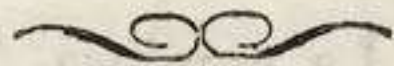
D. Jorge Jubany.
D. Eduardo Ruiz.

Representada con el mayor écsito.

La escena en Tolosa , año 466 de nuestra era.



ACTO PRIMERO.



Salon de recibimiento en el palacio de Teodoro.

ESCENA I.

LEON y CLOTILDE, *despues* ARMANDO.

CLOT. (*con ironía*). Y bien ¿Como os agradó
la del traje á la romana,
orlado de filigrana,
que tanto anoche cantó?

LEON. Muchas eran las bellezas
que aquel salon adornaban,
y muchas mas las riquezas
que á todas engalanaban;
empero os juro á fé mía,
Clotilde, que las mas bellas
junto á vos eran estrellas
que un sol puro oscurecía.

CLOT. (*iron.*) Lisonjero y muy galante
os mostrais conde Leon.

LEON. Ecsenta de adulacion
os tiene vuestro semblante;

y en efecto no figura
belleza en la Galia toda,
romana ni visigoda,
que os iguale en hermosura.

CLOT. (*iron.*) ¡De veras! os explicais
con admirable primor,
empero disimulais
á mi ver mucho mejor.

LEON. No entiendo este razonar
de pique, que usais ahora.

CLOT. (*iron.*) Preguntadlo á la cantora,
la viudita del lunar.

LEON. ¡La condesa!

CLOT. (*iron.*) La condesa.

LEON. ¡De Selvira!

CLOT. (*iron.*) De Selvira.

LEON. ¿Sospechar podríais que esa..?

CLOT. Vuestro descaro me dá ira.

U olvidasteis que os noté
provocando mis enojos
sonreir, y... ¿Bajais los ojos..?

LEON. Disculpad, pero no sé...

CLOT. Tambien negadme.... señor....

LEON. Os digo que esto son celos.

CLOT. Por supuesto los recelos

unidos van al amor,
y cuando fundados son
facil es atravesar
de aquella que sabe amar
el sensible corazon;
y sinó ¿á quien obsequiasteis
en toda la noche, y luego
quien galan acompañasteis
á la salida del juego?

LEON. Como junto á ella me hallase,
que sola advertí salía,
siendo la cortesanía
que á ello atento me guiase.

CLOT. (*iron.*) ¿Y la arenga que tuviste...?

(*Entra ARMANDO y atraviesa el escenario pausada-
mente*)

LEON. Contároslo puedo yo,
¿Mas quien es aquel que entró
que traje de esclavo viste?

CLOT. Hablar podeis sin recelo,
conde, que aunque esté presente,
es un mísero sirviente,
que además de sordo, es lelo.

LEON. Vos sabeis que sensible ama,
casi con delirio insano,
Selvira á su único hermano
que Bartolomeo se llama.
Jóven de tanta bravura,
que á la par de su destreza
desde el siervo á la nobleza
envidiaban su apostura.
Pues si el corcel revolvió
con denuedo nunca visto
á lanzar el dardo listo
nadie con él se atrevía.
De manera que llegaba
á tanto lo que él valiera,
que aunque en la liza saliera
con quien competir no hallaba.
Tales prendas á favor
de su respetable cuna
elevaban su fortuna
al mas sublime esplendor.
Pero en la justa empeñada
el día sexto, un doncel
al arrancar un laurel
dejó esta gloria eclipsada,
y este doncel.....

CLOT. Fué Fermin....

LEON. Que al conquistar tanto honor
se echó sobre sí el rencor
del vencido paladin;
y además él de sus deudos
como muy natural es,
á estos siguiendo despues
siervos, amigos y feudos;
sobre todo al de su hermana

nada hay que pueda escederle,
pues juró sentida y vana
á toda costa perderle;
y el modo de proceder
con cautela y rectitud
trajo el asunto que ayer
motivó vuestra inquietud:
conqué ya veis.... disculpad.....

CLOT. Satisfecha, conde, quedo:
de otra cosa hablemos quedo.
¿Y mi esposo...?

LEON. Aunque en verdad
se muestra firme, hora tengo
puesto en planta un nuevo plan,
si al mio unís vuestro afán
de seguro el golpe obtengo.

CLOT. A vos toda me abandono.....

LEON. Trabajo hace tiempo á fin
de hacerle ver que Fermin
intenta usurparle el trono,
hé ya.....

CLOT. Callad, que aqui viene....

LEON. ¿Vuestro esposo?

CLOT. Si, callad....

ESCENA II.

Los mismos y TEODORICO.

TEOD. ¿Sois vos, conde?

LEON. Si conviene,
esclavo vuestro, mandad.

TEOD. Llamar os habia mandado
casualmente, y vos señora
dispensad, que del estado
tenemos que hablar ahora.

(CLOTILDE vase)

LEON. Os hallais muy abatido.

TEOD. Es tanta la agitacion
que sufre mi corazon

que no debí haber nacido.
Si estoy solo tengo miedo
y busco la sociedad,
y en ella tranquilidad
tampoco, conde, hallar puedo.
En el mas profundo abismo
miro rodar mi corona,
y contrario á mi persona
lucho yo conmigo mismo.
Al dormirme, mil vis ones
terribles mi sueño esquivan,
que cuando despierto avivan
funestas supersticiones.
Mi existir me es á fé odioso,
el trono amarga mi suerte,
y sin embargo la muerte
me horroriza, y estoy celoso
de este trono, y lo que inspira
á otros la dicha y la calma
mi pecho sofoca y aíra,
porqué me destroza el alma.

LEON. Mi rey, en vos no concibo
sinó una vana ilusion,
que al turbaros la razon
os aflige sin motivo.

TEOD. ¡Ah! Leon, si un dia sereno
me abre el cielo sin cuidados
los demas van empañados
de mortífero veneno.
¡Hoy, sobre todo, es fatal....!
Y os anhelaba, á fé mía,
para ver si encontraría
remedio mi triste mal.

LEON. Sin reparo á mi buen celo
dar vuestras cuitas podeis,
que hallado en mí siempre habeis
en la adversidad consuelo.

TEOD. Muy perverso me fué el hado
ayer noche, conde, qué
en diez veces que jugué
no acerté siquiera un dado.

Y puesto que la fortuna
me fué ingrata, quiero ver
si con mi reino ha de ser
igualmente ella importuna.

Y siendo, conde, el privado
que aconsejais mi persona,
y en vos funda la corona
su bien cuando está en cuidado;
que me acompañeis yo quiero,
ahora mismo sin tardanza
en pos de alguna esperanza
á casa de un agorero;
porque auguro con el dado
que hay en la corte un traidor,
que será el usurpador
quizá en breve de mi estado;
y es preciso averiguar
hoy mismo, de cualquier modo,
quien és este infame godo
que mi solio intenta hollar;
y sinó puedo librarme
de un vasallo tan infiel,
de su perfidia guardarme
á lo menos podré; Cruél!

LEON. No andais muy fuera de tino,
y en ello hay tal claridad,
que no hallo necesidad
de ir tras ningun adivino.
En la corte ostenta gala
un compeon de gran decoro,
que calzando espuela de oro
el casco de plata cala.
Es noble de nacimiento,
y tambien por su bravura,
y el brillo de su armadura
de su ambicion es aliento.
Favores le dispensais,
y amado es del pueblo todo,
pero á fé, que torpe andais
en honrarle de tal modo,
que experiencia ha demostrado,

que del tigre suele ser
el que le da de comer
el primero devorado.

De aquí inferid que los dos
jugando estais una suerte,
y únicamente su muerte
os puede salvar á vos.

TEOD. ¡ Su muerte ! No , pronunciar
no quiero tales mandatos ,
en sangre de asesinatos
volviendo el trono á manchar.
¿ Os acordais de aquel dia
de maldicion y de daños ,
que despues de tantos años
aun destroza el alma mia ?
¿ Que yo con armada mano
lleno de codicia , á fé ,
penetrar de noche osé
hasta el lecho de mi hermano ?
¿ Y que mi brazo temblara
al herir su corazon ,
sin la funesta ambicion
que perversa me cegara ?
¿ Os acordais que dormía
á su lado un tierno infante ,
cuyo célico semblante
su pureza descubría ?
¿ Angel bello de inocencia
que hácia mis manos malditas
tendia sus manecitas ,
cual si implorase clemencia ?
¿ Y que en vez de asesinarlo
me sobrecogió un temblor ?
Conde , no tuve valor ,
¡ y me horrorizo al pensarlo !
¿ Y vos entonces le asisteis
y del esclavo Orobona
para arrojarlo al Garona
en los brazos le pusisteis ?
¿ A quien despues con objeto
de que encubriese su muerte

bajo la tierra el secreto
le disteis tósigo fuerte?
¿Os acordais? Yo reiné:
negar no puedo en verdad;
empero calamidad
bajo el dosel solo hallé.
¿Veis la daga enrojecida
que del cinto está colgando?
¡Es su sangre...! Está abrasando
mas que lava derretida.
¿Y sabeis por que la llevo?
¿No lo adivináis? Leon,
porque desgarrá de nuevo
la llaga del corazon:
porque al mirarla me dice:
«detén tu homicida mano,
oye la voz de un hermano
que en la tumba te maldice.»

LEON. Con que ¿no os determinais?

TEOD. No sigo tales consejos,
que son pérfidos manejos
que ha tiempo, conde, forjais.

LEON. La lealtad que yo os profeso....

TEOD. Sangre no he de derramar....

LEON. Pero si llega á reinar,
sufrireis del yugo el peso.

TEOD. Entonces sabrá el traidor
que cuando empuño la lanza,
no cedo, ni á la pujanza
del mas firme gladiador.

LEON. Entonces, él será Rey....

TEOD. Yo castigarle sabré....

LEON. Cuando no podréis....

TEOD. ¿Pues qué...?

LEON. Siendo su mandato ley,
¿no obrará como tirano,
haciendo apureis tal vez
de la amargura la hez
al destronaros...?

TEOD. ¿Villano!
¿Se atreviera...?

LEON. En caso tal,
ménos de él no es de esperar,
cuando no os haga probar
la punta de su puñal.

TEOD. ¿V como evitarlo yo...?

LEON. El medio os dije, señor....

TEOD. Conde, jamás; eso no:
la sangre me inspira horror.

ESCENA III.

Los mismos y CLOTILDE.

TEOD. ¡Clotilde, temblando estais...!
calmaos, decid... ¿Que es esto..?
¿Os sucede algo funesto...?

CLOT. A saberlo pronto vais.
Cerca de la ventana que dá al patio
del corredor que llaman de Aristeo,
con oro y plata guarneciera un cinto
de entretejida crin luciente y bello,
para el día feliz en que celebra
Tolosa de su rey el nacimiento,
y que ceñido el cuerpo ha de ajustaros
al presidir las fiestas y los juegos,
cuando un sordo murmullo parecido
al huracan, con desatado estruendo,
resonó por la plaza de palacio,
elevándose el polvo hasta los cielos.
Y llena de pavor mi frente asomo....
y entre dos mil vasallos por lo ménos
de la turba mas vil que el pueblo ofrece,
en tostado alazan iba un guerrero;
era altiva su frente y le cubrían
sus espaldas flotantes rizos negros;
su semblante era audaz, y su mirada
abrasador volcan de vivo fuego;
la multitud enardecida y ciega
se apiñaba en su torno, en el momento
en que una espada levantó brillante

un doncel que clamó con voz de trueno :
¡El vencedor de Atila ! ¡ viva ! y todos ,
¡viva ! clamaron que repite el eco ;
y aunque á su rey otro grito se levanta
lo desaprueba un general silencio ,
con las fieras miradas que á este alcázar
lanzaron insolentes de desprecio :
y de confusion lleno el pecho mío
á contarlo , señor , humilde llego ,
para que pongais fin á los motines
con que trastorna al visigodo pueblo ,
ese Fermin... soldado miserable,
que usurparos intenta solo el reino.

TEOD. Si osan en mi presencia esa canalla
insultos proferir requerir quiero.

CLOT. Teodorico, atended, fieles soldados
con la entereza de su noble pecho,
con trabajo es verdad, pero sin sangre
dispersar á la chusma consiguieron.

TEOD. Cuan mal conde de vos juzgado había
en este instante con pesar advierto ;
alargadme esa mano, sois mi amigo,
cuidad de que hoy no asistiré al consejo,
quiero deliberar sobre este asunto,
y dar á cada cual debido premio. (*vase.*)

(*ARMANDO que figurará haber permanecido escondido
asoma la cabeza á una de las puertas.*)

ARMAN. (*ap.*) ¡Maldicion ! el rey sucumbe
á tan infames proyectos. (*se oculta.*)

ESCENA IV.

Los mismos menos TEODORICO.

LEON. Clotilde, perfectamente,
de vos no esperaba menos,
y no dudo que propicio
en breve nos será el cielo.

(*ARMANDO vuelve á asomar la cabeza.*)

ARMAN. (*ap.*) ¡El cielo osaste decir ?

- CLOT.** ¡Las furias de los infiernos! (*se oculta.*)
Tras de esta puerta os estaba escuchando, y concibiendo que vuestras palabras solo al rey dejaban perplejo, inventando yo esta farsa produjo el deseado efecto.
- LEON.** Aquí teneis este pomo, tened cuenta, es un veneno muy activo, conservadle, y al instante que á los muertos se logre á Fermin reunir, en oportuno momento haced que lo tome el rey, que ha de seguirle muy luego.
- CLOT.** ¿Y si ocasion favorable de obrar en sentido opuesto se presentase...? Es decir... de dar muerte al rey primero....
- LEON.** ¡Por Dios! ¡Mirad lo que haceis..! ó bien todo lo perdemos. Vos no ignorais el amor que profesa todo el pueblo á Fermin, y de Rey falto confiára á su mano el cetro.
- CLOT.** Razon teneis.... Es verdad.... Conde Leon, ahora os comprendo.
- LEON.** Siendo primer magistrado de consiguiente el consejo faltando el rey en los juicios yo soy quien presidir debo; se acusa de regicida....
- CLOT.** A ese Armando esclavo necio, que mal podrá siendo sordo defenderse por lo menos.
(*ARMANDO haciendo lo mismo que las dos veces anteriores.*)
- ARMAN.** (*ap.*) Haceis bien en avisarme, pues me prevendré con tiempo. (*se oculta.*)
- LEON.** Ademas, de sangre régia tambien blasonar yo puedo,

sin que haya en las Galias noble
de mas prez y valimiento,
uno á la vuestra mi mano
y rey me proclama el pueblo.

CLOT. Y entonces esposa vuestra
¡cuanto los dos nos quereremos!
¿Vos me adorais es verdad?

LEON. (*ap.*) La corona es lo que quiero.

CLOT. ¿Que decís amigo mío?

LEON. Podeis dudar de mi afecto,
el amaros siempre fiel
es tan solo mi deseo.
Sin vos no puedo vivir
tranquilo solo un momento,
y pesar es la alegría
cuando de vos yo me alejo.

(*ARMANDO lo mismo que la escena anterior.*)

ARMAN. (*ap.*) ¡Mas perfidia se habrá visto! (*se oculta.*)

CLOT. ¡Oh cuan dichosos serémos!

LEON. Si Clotilde, pero noto
que cual humo los momentos
se pasan cuando uno está
cerca de su dulce dueño.

CLOT. ¿Teneis algo que os atienda?

LEON. Precisamente, el consejo;
reunidos los magistrados
para el fallo de un proceso
me aguardarán impacientes.

CLOT. Os guarde querido el cielo.

LEON. Vuestra alteza con Dios quede.

CLOT. Con vuestro cariño al menos....

LEON. No descuideis mucho al rey....

CLOT. Poco conoceis mi celo....

Marchad sin cuidado conde.

LEON. No hay que malograr el tiempo. (*vanse.*)

ESCENA V.

ARMANDO solo.

ARMAN. ¡Pérfidos! no lograreis

realizar vuestros intentos.
No en vano el conde Ganduino
arrostra el nombre de siervo,
para quebrantar las tramas
que urde vuestro entendimiento.
¡Oh reptiles miserables,
que al quitaros el veneno
de la intriga y la malicia
os roban todo el talento!
Ni aun siquiera sospechais,
que este Armando sordo y necio
es aquel conde Ganduino
que ha dos años juzgais muerto
de Carcasona en los campos
por vuestros esclavos fieros.
Pero veamos que contienen
los renglones de este pliego,
que de la reina hace poco
hallé junto al aposento....
Tal vez puede ser... Quien sabe....

(Lo despliega y mira.)

¡Gran Dios! ¿Que es lo que estoy viendo?
¿Si lo habrá puesto en mis manos,
para su venganza el cielo?
¡A Clotilde! ¡Es de Leon...!
Desde Lutecia escribiendo....
Con hoy cuenta veinte dias....

«Clotilde: la gravedad de los negocios me impide hallarme junto á vos el dia convenido; pero no por esto dejo de poner en juego todos los resortes para perder á Fermin, y como despues será muy fácil deshacernos de Teodorico, de meros amantes pronto tendremos la dicha de pasar á esposos.»

Y aquí su firma y su sello.

¡Ah! conde, conde Leon
podeis ya acusar al necio
como dijisteis ha poco
de regicida, que tengo,
quien pudiera imaginarlo,
tan sagaz y tan esperto,

contra vos, vuestra imprudencia
convertida en documento.

(Guarda el pergamino.)

ESCENA VI.

El mismo y OROZCO en traje de esclavo.

ARMAN. ¿Orozco que nuevas traes?

OROZCO. Cerca del bosque y en la falda
del gran monte de la encina
se halla la gente acampada,
y uno de los corredores
nos ha dicho esta mañana
que atacar al conde Giles
de Eurico deben las armas,
y á avisaros yo venia
por si fuese necesaria
á nuestro tan caro aliado
la ayuda de nuestras lanzas.

ARMAN. No faltan al conde Giles
tropas bastante adiestradas
en las lides, y además
puede que tambien mañana
cerca de aquí os necesite
para otra....

OROZCO. ¿De que se trata?

ARMAN. Orozco, yo haciendo el sordo
se todo lo que aquí pasa,
escucho, vigilo y callo
y nadie de mi se guarda,
que el que no obra con prudencia
le vuelca la nave el agua,
con esto quiero decir,
que siendo el secreto el alma
del negocio, hasta ella misma
debe ignorar lo que trama.

OROZCO. Bien está.

ARMAN. ¿Te vas acaso?

OROZCO. Hora mismo.

ARMAN. Escucha, guarda

sobre todo no sospechen
de tus salidas y entradas.

OROZCO. No temais, con el ropaje
que me encubre de este alcazar
creyendo que esclavo soy
nadie de mi se recata.

ARMAN. Si, pero suele haber duendes
que por el candado alcanzan
á divisar lo escondido
en los secretos de un arca;
y podrían.... Mas el rey
parece acercarse, marcha,
no olvides mis advertencias,
sabes que siempre son sanas. (*vanse.*)

ESCENA VII.

TEODORICO solo.

TEOD. Fermin no te gozarás
ocupando mi dosel,
Ni de rodillas, cruel,
á tus plantas me verás.
No te gozarás en ver
como gimo en un encierro,
abrumado con el hierro
mi existencia aborrecer.
Sé que falto al voto dado
delante el solemne altar,
de no volver á manchar
¡ay! con sangre mi reinado.
¿Pero esta mano atrevida
que con arraigado encono
intenta usurparme el trono
arrancándome la vida,
¿no merece bien que pruebe
de mi brazo la fiereza,
y empalada su cabeza
sea escarnio de la plebe?
Pero no.... que sepa quiero

que abrigo yo un corazón
tan grande como el león
y digno de un caballero;
yo lo he mandado llamar,
en venir no tardará,
y á su monarca hallará
dispuesto para lidiar;
y nuestro brazo armarémos
y saldremos en el llano,
pecho á pecho mano á mano
nuestro valor medirémos;
y si sale vencedor,
sea rey, enhorabuena,
mas si es vencido la pena
sufra de infame traidor.
¿Pero no es dable á la suerte,
fiando quizá en mi destreza
demostrarme su fiereza
y torpe darme la muerte?
Pues no respetó el acero,
á fé en ninguna ocasion,
ni el poder ni la razon,
ni la prez del caballero.
Y un medio adoptar sabré,
sin que él pueda sospechar
que le quiera castigar,
y mi vida no espondré.
De muros se halla cercada
Narbona, muy bien contruidos,
por romanos defendidos
en la lid gente adiestrada;
Y ocupados mis guerreros
combatiendo al conde Giles,
tan solo unos pocos miles
Tolosa cuenta de arqueros;
con ellos le mando, á fin
de espugnar dicha ciudad,
dejándome la mitad,
para custodia... ¡Ah! Fermin,
disimulemos.

ESCENA VIII.

El mismo y FERMIN.

FERM.

De darme
aviso acaba un sirviente,
de que ante vos me presente
sin tardanza, y al postrarme
de hinojos, leal caballero,
en prueba de mi obediencia
con la mayor reverencia
mi brazo os rindo y mi acero.

TEOD.

(*ap.*) Bien aqui se deja ver,
pues que lo tengo patente,
que se arrastra la serpiente
cuando no alcanza á morder.
(*alto.*) Vos sabeis que en el espacio
que ha, des que murió mi hermano,
ocupando este palacio,
el cetro tengo en mi mano,
y aunque tras lisonjas no ande
desmintiendo vaticinios,
he ensanchado mis dominios
y mi reino hecho tan grande,
que admira la bizarría
de mis vasallos á todos,
pues dicen los visigodos
son flor de caballería.
Pero falta á mi corona
una piedra, cuyo esplendor
triplicará su valor,
y esta, Fermin, es Narbona;
y supuesto que viniste
la sien cubierta de gloria
de la asombrosa victoria
que contra Atila obtuviste,
¡Atila! que llevó á tanto
su poder, que no hubo acero
que no humillase altanero,
de la tierra siendo espanto;

quiero yo, sin que me baste
de vos excusa ninguna,
que tengais hoy la fortuna
de ser aquel que la engaste.
Mas vivo con tal disgusto
des que concebí este intento,
que si quereis darme gusto
debeis partir al momento.
Pues, Fermin, hais de saber
que tengo el alma en un hilo,
y que no estaré tranquilo
hasta verla en mi poder.

FERM. Escusado es, por quien soy,
deciros, leal servidor,
que á obedecer mi señor
en todo dispuesto estoy.
Mas que os haga dispensad
una muy sana advertencia,
que el valor sin la prudencia
se trueca en temeridad,
y por lo tanto os prevengo
que á pesar de su bravura
nuestra derrota es segura
con la gente que ahora tengo;
pues no llegan mis guerreros
entre inútiles y sanos
á cien ginetes alanos
y cuatro mil ballesteros

TEOD. Hay para cercar sus muros,
y asi que Eurico vendrá
refuerzo se os mandará
para sacaros de apuros.
Con la mitad marchareis
directamente á Narbona:
para escoltar mi persona
la otra mitad dejaréis.

FERM. Pero, gran señor, cuidado
que aunque son un tanto vanos,
son valientes los romanos,
y fuerte dicha ciudad.

TEOD. ¿Acaso me haréis creer

que temblais, noble Fermin?

FERM. Nunca tembló el paladin
que supo á Atila vencer.
Iré, y allí lidiarán
mis valientes, y antes, juro,
que no me rinda, del muro
escombros me enterrarán.
Que el brazo jamás doble
ante el enemigo fiero,
y á dar la espalda, primero
polvo en sangre morderé.

TEOD. Menos de vos no esperara,
que digno siempre os mostrasteis
de la sangre que heredasteis
de vuestra estirpe preclara.
Idos pues á preparar,
que es mi voluntad, Fermin,
que al monte vuestro clarín
haga hoy mismo resonar;
y luego que en la muralla
la bocina sentiréis,
repartida la vitualla
en marcha al punto os pondréis. (*vase*).

ESCENA IX.

**FERMIN y ARMANDO, este se presentará cubierto
con un capúz.**

ARMAN. (*ap.*) Con este trage que llevo
conocerme no podrá,
ni menos sospechará
que el sordo Armando ser debo.

(*alto*) Caballero Fermin, yo te saludo.

FERM. Salud á todo el mundo yo deseo;
mas decidme ¿quien sois, y lo que os lleva
encubierto hácia aquí?

ARMAN. Gefe de arqueros.

Si palabra me dais que mi persona
respetaréis y el firme juramento
de á nadie revelar lo que os confíe,

cumplido quedará vuestro deseo.

FERM. Muy mal me conocéis, pues á ninguno
atropellé jamás sin fundamento,
ni menos he violado todavía
el átomo mas débil de un secreto;
que noble yo nací y arde en mis venas
la sangre que mis padres infundieron:
de nombre no tan solo, si de acciones,
y á mas de corazon soy caballero.

ARMAN. Dos años há que estando fatigado
de una larga jornada, hiciera lecho
sobre el mullido césped que rodea
el peñasco llamado pico Negro,
y al dulce murmurar que entre las flores
deja sentir allí manso arroyuelo,
poco tardó benéfico, apacible,
á cerrarme los párpados el sueño,
y aguardára tal vez de nueva aurora
el aliento que dora puro el cielo,
si de un bridon el galopar fogoso
no le ahuyentase de mis brazos fiero,
al fustíbalo haciendo echase mano
que lejos de mi lado jamás dejo,
caso de ser algun traidor cobarde
que á sorprender viniera mis ensueños....

FERM. O algun bagauda mísero que infestan
desde tiempo remoto aquellos cerros.

ARMAN. Mas, dócil á las riendas el ardiente
alazán se paró, y echó pié al suelo
el ágil caballero, y al hablarme
suspense me quedé, de mármol hecho;
era Kamal, del conde vuestro padre
querido y fidelísimo escudero,
á quien siempre confiára sin reserva
todos sus mas recónditos secretos;
alzado, me dijo con acento triste,
mi dueño con instancia aspira á veros,
pero de una dolencia el grave estado
hacer uso le impide de sus miembros;
partid, no os detengais, caso no sea
que al llegar le encontréis cadáver yerto.

En efecto, partí, y algunas horas despues, ya junto al doloroso lecho me encontraba del pobre viejo conde á exalar pronto el postrimer aliento. Clavó en mí su mirar, y á una sonrisa alargóme la mano á que dí un beso, que hizo por sus mejillas que rodasen lágrimas de dolor en llanto tierno. ¡Cuanto sintió mi corazon al verle en aquel triste estado! ¡Era el modelo, era el mejor de todos los amigos!

FERM. ¡Y tambien de los padres el mas bueno!

ARMAN. Despues de un largo rato de descanso abrió sus labios balbucientes, secos, y con voz sepulcral y convulsiva dijo: atended á lo que os voy diciendo. Es fuerza separarme para siempre del hijo que idolatro y si un consuelo, derramar vos quereis, os lo suplico, que tranquilice un moribundo pecho, no olvideis que los tronos rodeados se hallan de tigres ambiciosos, fieros, que acechan con sus garras destructoras hambrientos el sencillo y fiel cordero; que Fermin con sus glorias no ha dejado de atizar mas y mas el vivo fuego que afila de la envidia el sutil diente, pronto siempre á verter letal veneno; ya me entendeis, velad si os fuese dable, (con lágrimas de sangre yo os lo ruego,) por mi Fermin; y por vuestra ventura delante Dios yo rogaré en el cielo. Y echándome á su cuello enternecido prometí serle fiel con juramento, y un momento despues ya su tributo el conde hubo pagado en este suelo.

FERM. No prosigais, dejadme que un instante alivie la tristeza de mi pecho.

¡Para mi fatal día! ¡Oh padre mio!

ARMAN. Y para aquel que os habla de respeto. Tendí en vano la vista á todas partes

para echar sobre vos algun consuelo ,
mas no estabais allí.

FERM. Estaba entonces
con mis tropas á Atila combatiendo.

ARMAN. Y al sentir el clarin marchar se os manda
á Narbona la fuerte á poner cerco.

FERM. Es la misma verdad.

ARMAN. ¿Y con que fuerzas?

FERM. El rey me ha prometido de que presto
Eurico ha de mandar á socorrerme.

ARMAN. El rey miente.

FERM. ¡Villano ! ¿como aquesto
osais decir y no temeis que os corte
vuestra lengua mordaz y la eche al fuego?

ARMAN. El rey aconsejado por el conde ,
por ese Leon vuestro enemigo acerbo ,
para quien vuestros triunfos son puñales
que despedazan su ambicioso pecho ,
trata de arrebatáros vuestras glorias
del modo mas infame , mas perverso ,
haciendo sucumbais en la batalla.

FERM. ¿Y que mas dulce que morir batiendo ?

ARMAN. El mirar coronadas vuestras sienes
viendo brillar el vencedor acero :
¿olvidais que muriendo á vuestra Celia
dejaréis tan amada sin consuelo ?
¿Que con vos de los Bold muere el linaje,
y vuestras esperanzas el féretro
destruirá para siempre , y que la mofa
de vuestros enemigos sereis luego ?

FERM. Mas debo obedecer ; de lo contrario
envileciera el nombre de mis deudos ,
y prefiero morir , morir mil veces
con la espada en la mano combatiendo
por mi rey , por mi honor , y por la patria ,
que llevar de cobarde infame sello.

ARMAN. ¿Y si un medio encontrarais , no faltando
á los deberes que al buen caballero
el honor mismo impone , que os llevase
á una victoria cierta ?

FERM. ¿Como hacerlo ?

ARMAN. Este anillo tomad , y así que al valle de Pamiers llegareis , vuestros arqueros dejad allí , y al monte de la Encina subid vos solo , y encended un fuego que alta columna de humo denso eleve , y al instante ante vos habrá un guerrero , armado punta en blanco , que os ofrezca , al ver el talisman que aquí os entrego , doce mil ballesteros equipados , no de comun valor , sino dispuestos antes que abandonaros en el campo víctimas ser del enemigo acero.

FERM. ¿Y de donde estas gentes misteriosas podrán salir en ásperos desiertos ?

ARMAN. Así que la ambicion llevó la mano de Teodorico á su puñal , que el pecho de su hermano inocente crudo abriera , sin temer al Dios santo y justiciero , obligados los nobles visigodos á rendir homenajes y respeto á una bárbara fiera , si ser puede encontrar otra igual en el desierto , entonces muchos libres y valientes volaron de los bosques en lo espeso , prefiriendo vivir entre miserias á ser de un asesino viles siervos ; estos son , esos galos que vosotros apellidais bagaudas con desprecio , estos son , esos héroes de la gloria que por vos á morir irán contentos.

FERM. ¡Miserable bandido ! ¿Pensar puedes que olvide yo la prez de caballero , y que una muerte gloriosa esquivé á mi rey y á la patria traidor siendo ? ¿Piensas que con vosotros , gente infame , se confundan reunidos mis guerreros ? La sangre me sofoca , y el enojo hervir hace un volcan dentro mi pecho. ¡Huye pronto de aquí , vil asesino ! ¡Huye , antes no falte al juramento !

ARMAN. Caballero Fermín , solo un instante ,

que revelaros quiero otro secreto.

FERM. ¡Huye pronto de aquí! te lo repito,
ó hago con tu cabeza un escarmiento.

(ARMANDO vase demostrando dolor.)

FERM. ¡Del conde Bold amigo! ¡Que impostura!
uno tan solo mereció su aprecio,
solo el conde Ganduino que en los campos
de Carcasona fué vencido y muerto,
que aunque caudillo de rebeldes filas
amaba cual si fuese hermano tierno.

ESCENA X.

FERMIN y CELIA.

CELIA. ¡Ah Fermin!

FERM. ¡Celia querida!

dulce prenda de mi amor,
gracias al benigno cielo
mil y mil veces le doy
que á tan grato é inesperado
encuentro mis pies llevó;
pues considerar no puede
el que no siente la voz
del fuego que arde en mi pecho
por tu célico candor,
lo mucho que sufriría
este amante corazon:
partir ¡oh Celia! sin verte,
sin estrecharte ¡oh dolor!

CELIA. Lo sé, Fermin adorado,
lo sé, debes partir hoy
á do te espera la muerte
quizás con ceño feroz,
y este es el solo motivo
que hacia aquí me dirigió.
Pues Fermin si tu me adoras,
si esa vehemente pasion,
como la pintan tus lábios
se graba en tu pecho, no
partas, yo te lo suplico,

te lo pido por favor,
arrodillada si es fuerza.

FERM. ¿Que dices? ¡Un tal baldon
á proponerme te atreves!
¡Tu, Celia, que eres mi amor!
¿Que yo no marche al combate?
¿Que falte á tu padre yo,
á mi monarca, á la patria?
nunca, jamás. ¡Oh rubor!
Dime ¿si quieres mi vida?
si quieres, mi corazon
te entregaré hecho pedazos;
mas quede en salvo mi honor.

CELIA. ¿Entonces quieres morir,
quieres que te pierda yo,
y que el dolor al sepulcro
de tí me conduzca en pos?

FERM. Quiero á tus plantas rendir
la enseña de mi valor,
y el lauro de la victoria
que mis sienes coronó,
resplandeciendo en tu frente
cual rayo puro del sol,
en tí que miren el ángel
que mi acero dirigió.

CELIA. Te engaña Fermin, te engaña
del deseo la ilusion,
por que te tienden un lazo,
te sacrifica el furor
de mi padre á los consejos
de mi madre y de Leon.

FERM. Pues bien, moriré con honra,
yo de la muerte iré en pos,
pero el nombre de cobarde
no manchará mi blason.

(Se oye el clarin.)

¿Oyes, Celia ese clarin?
me llama al campo, si, adios.

CELIA. Fermin un instante aguarda,
deten tus pasos, mi amor.

FERM. Detenerme es vano intento.

CELIA. Hazlo por mi, por quien soy,
un momento.

FERM. Es imposible,
no puedo querida, no.

CELIA. ¿Tal vez me aborreces ya?

FERM. ¡A tí aborrecerte! ¡Oh Dios!

¿Pensarlo puedes y mi alma
ves que traspasa el dolor?
mira cual corre mi llanto,
cual palpita el corazon....

(Vuelve á tocar el clarin.)

El clarin torno á sentir,
¡adios Celia!

CELIA. ¡Ingrato!

LOS DOS. ¡Adios!

FIN DEL PRIMER ACTO.





ACTO SEGUNDO.



Antecámara en el dormitorio de Teodorico, es de noche; y además de las puertas que la direccion juzgue necesarias, á la izquierda del espectador habrá la de un balcon.

ESCENA I.

ARMANDO solo.

ARMAN. Conde Leon, por fin lograste salir con tu vil intento, que los malos siempre encuentran próspero el mundo perverso. Ya se vé, de gente escaso sucumbió al primer encuentro. ¡Ya no existe...! ¡Pobre jóven! su voz oigo allá en el cielo que culpándome me dice : «¿Ganduino, que es lo que has hecho..? ¿Porque tu nombre y el mio no me revelaste, necio..?»

Y así te hubiera escuchado,
y siguiendo tus consejos
en vez de una cruda muerte
cogiera mil lauros bellos....»
Y tu conde Bold, amigo...
¡Perdóname! Te lo ruego,
si he cumplido malamente
con tus últimos deseos....
¿Pero de que sirve ahora
un tardo arrepentimiento,
que no ha de sanar la llaga
cuando no tiene remedio...?
Veinte años hizo estos días
que asesinado en su lecho
Turismundo fué cruelmente
por el vil brazo fraterno,
y otros tantos que sellamos
con sangre el fiel juramento
de su atroz muerte vengar,
y si durante este tiempo
no se cumplió el sacro pacto,
fué solo con el anhelo
de colocar en su trono
á uno cuyo nombre escelso
fuese á la víctima grato
al contemplarlo del cielo.
Mas plugo á Dios de otra suerte....
su voluntad acatemos....
y el rey, Clotilde y Leon
antes que con sus destellos
de Tolosa el sol naciente
haya dorado los techos,
revolcándose en su sangre
perezcan bajo mi acero.

ESCENA II.

El mismo y CLOTILDE.

CLOT. No hay nadie.... todos descansan
en el mas profundo sueño....

ARMAN. ¡Es la reina..! No me ha visto...
(*Hace como que se oculta de ella.*)

Esta ocasion no dejemos
escapar por vida mia... (*saca el puñal.*)

CLOT. Segun noticias es cierto
que ayer pereció Fermin
con todos sus ballesteros,
sin que ni uno se salvase.

ARMAN. Habla en voz alta, escuchemos.

CLOT. El momento es oportuno,
no hay que malograr el tiempo.
Ese es el cuarto del rey,
no tardarán sus ensueños
á turbar como acostumbran
su razon, y al darle luego
la bebida que le calma
en ella pongo el veneno....

ARMAN. Bien está, la reina quiere,
de lo que estoy satisfecho,
evitarme la molestia
de ensangrentar el real seno.
Dejémosla que tranquila
ejecute su proyecto,
y cual corresponde, el pago
le daré despues atento.

ESCENA III.

Los mismos y TEODORICO.

TEOD. (*dentro*). ¡Turismundo! ¡Perdon, hermano mio!
(*saliendo.*) No mas te goces en atormentarme,
¡Sombra fatal! Que á tu mirar sombrío
tiemblan todos mis miembros, y al tocarme
siento en tu mano de la muerte el frio,
mientras mi corazon está abrasando.

(*Pausa.*)

Todos duermen, yo soy solo en el mundo
que disfrutar no puedo sueño blando,
mi vida maldiciendo furibundo,

mi alma voraz veneno devorando.

CLOT. Dispertad...

TEOD. ¿A donde estais..?

CLOT. Junto á vos, tomad mi mano.

TEOD. ¡Apartad! ¿Si sois mi hermano,
porque así me atormentais?

CLOT. Esquivad vuestro terror,
qué ... ¿mi voz desconoceis..?
miradme, tocad, ¿no veis
que soy Clotilde, señor?

TEOD. Si, el único objeto tierno
que el cielo me ha concedido;
de mi mismo aborrecido
es mi existencia un infierno.

¡Ah! Si vierais la pasion
que mi pecho fiero inflama
penetrando con su llama
este pobre corazon!

Des que el puñal desnudé
dando á mi hermano la muerte
en vez de flores ¡oh suerte!
solo espinas encontré.

Y aquella paz y ventura
que rey creyera gozar,
convirtiolas el pesar
en heces de su amargura.

¡Oh corona! ¡Oh ambicion!

¡Oh trono de padecer!

ni un momento de placer
disteis á mi corazon.

CLOT. Sosegaos, amigo mio,
que vuestra afliccion quizás
sirve para aumentar mas
vuestro triste desvarío.

TEOD. Clotilde, cuando dormido
de paz dulce apenas gozo,
miro envuelto en negro embozo
á un espectro enrojecido:

Lleva el cetro en una mano,
en la otra blande un puñal,
y con voz fiero, infernal,

clama : ven , ven á tu hermano ;
Tez descarnada presenta ,
hácia mi tiende sus brazos ,
y con sus torpes abrazos
sofocar mi pecho intenta ;
Y con labio inmundo , helado ,
muérdenme sus fieros besos ,
y al crujido de sus huesos
me despierto horrorizado ;
Y dejando el lecho huyendo
del fantasma espavorido
me persigue con su ahullido
que hermano vá repitiendo

CLOT. Dispensad mi atrevimiento,
si os digo , no sin dolor ,
que es pueril vuestro terror ,
débil vuestro entendimiento ,
Pues que no hay nada mas cierto ,
y es creerlo una locura ,
que de la honda sepultura
se levante el que es bien muerto ;
y en prueba bien sabeis vos
que en la muerte del hermano
junto á la vuestra mi mano
fuimos cómplices los dos ,
y sin embargo fantasma
alguno á mi se presenta.

TEOD. ¡Callad! ¡Callad! Que me pasma
vuestra voz y me atormenta ,
que si lo que sufro vierais ,
lo que padezco yo aquí ,
os horrorizarais , sí ,
y á mas me compadecierais.
Una sierpe que royera
mis entrañas de continuo
y con labio viperino
veneno en ellas vertiera ,
aquel á quien el verdugo
causa dolorosa herida
y le llaman á la vida
con un balsámico jugo ,

á fin de otra vez tornar
uno á uno de esta suerte
sus miembros á quebrantar
hasta arrastrarle á la muerte,
aquel que á duras cadenas
en calabozo encerrado
para siempre es condenado
y del infierno las penas,
reunidos estos tormentos
y mas si mas puede haber
no igualan, no, á padecer
atrocies remordimientos.

(*Cae en un sillón.*)

(*Delirando*) ¡Turismundo! ¡El es, perdona!
¡Turismundo, hermano mio!
toma, toma, es mi alvedrío,
aquí tienes la corona.
Tómala, no, ¿no la quieres?
¿Quieres verme padecer?
¡Ah cruel! ¿Y podrá ser?
Mas ingrato que yo aun eres?
¿No le ves, Clotilde, no,
tender sus brazos abiertos
hácia mí? ¡Oh! ¡Oh! ¡Que están yertos...!
¡Detente...! ¡Piedad...! ¡Oh..! ¡Oh..!

CLOT. ¡Teodorico!

TEOD. ¿Sois...? respiro...

CLOT. Si, Clotilde vuestra esposa.

TEOD. Vision terrible, horrorosa,

¿Estoy soñando ó deliro?

Está mi rostro bañado

de un sudor copioso, frio,

¡Cuanto padezco, Dios mio!

CLOT. Nada, nada, habeis soñado.

TEOD. ¡Soñado! ¿Tendreis razon....?

CLOT. ¿Tendré acaso algun empeño....?

TEOD. Espantoso ha sido el sueño,
me estremeció el corazon.

CLOT. Vamos, podreis descansar,
no ha mucho que amaneció.

TEOD. No puedo moverme, no,

más fuerzas siento faltar.

CLOT. ¿Tomareis algun sustento?

TEOD. No, Clotilde, no, dejad...

CLOT. Que estais muy debil cuidad.

¿Quereis el medicamento
que tanto os calma?

TEOD. Convengo...

CLOT. (ap.) El momento llegó ya,
el fatal pomo aquí está
preparado el licor tengo.

(Derrama el pomo en la copa que habrá sobre una
mesa.)

ARMAN. (ap.) A mi puñal dispensais
de este trabajo, y á fé
las gracias pronto os daré
haciendo que le sigais.

(CLOTILDE se acerca para dar la copa á TEODORICO,
mientras ARMANDO se pone tras ella con el puñal
en la mano en ademan de hierirla.)

CLOT. (Oliendo la copa.) (ap). No escala ningun olor.

ESCENA IV.

Los mismos y ORÉS.

ORÉS. ¡Albricias, princesa, albricias!
fueron falsas las noticias.

CLOT. ¿Que dices..?

ORÉS. Que vencedor...

(ap.) ¡Ah! ¡La reina! Soy perdida...

CLOT. ¿No respondes?

ORÉS. Nada... yo....

CLOT. Habla pronto, que sino
te mando arrancar la vida.

ORÉS. Si mi reina... que el campeon...
aquel doncel tan galan....

CLOT. Acabas.

ORÉS. (ap.) ¿Podrá mi afan...?

(alto.) Vive.

CLOT. ¡Fermin! (ap.) ¡Maldicion!

(Arroja el líquido y ARMANDO guarda el puñal.)

(ap.) Le ha protegido el infierno.

ARMAN. (ap.) Mi ruego el cielo ha escuchado.

TEOD. ¡Vive si, Dios sea loado
en su trono sempiterno!

(CLOTILDE vase conduciendo á TEODORICO hasta su
cuarto.)

ORÉS. ¡Huy! que mal genio: á mi ver,
bajo tan rara belleza
vá escondido con certeza
el diablo, no una muger.
Y yo torpe pensé que era
su hija Celia, que llorando
quizá estará no aguardando
noticia tan placentera,
volando á dársela voy. (vase.)

ESCENA V.

ARMANDO despues LEON.

ARMAN. (ap.) A sus verdugos burló.

LEON. (ap.) Temblando por cierto estoy.

¿Si el pomo Clotilde usó...?

¡Aquí Armando!

(dándole un golpe en la espalda.)

(alto.) Ola, ¿dó está
la reina?

ARMAN. ¿Decís quien era?

LEON. Maldita sea tu sordera.

ARMAN. (ap.) Tu corazon, ojalá.

LEON. Se hallará en su cuarto, sí,
voy á quedar cerciorado
del modo como haya obrado.

ARMAN. (ap.) Yo tambien iré tras tí. (vanse.)

ESCENA VI.

ORÉS y CELIA enlutada.

ORÉS. Si princesa, si señora,

CELIA. ¿Podrá ser tanta fortuna,
cuando esperanza ninguna
me quedaba?

ORÉS. Pues ahora,
desterrad esta tristeza,
que no es del caso gemir,
de gala debeis vestir
y ostentar vuestra belleza.

(señalando al balcon.)
De aquí le vereis pasar,
por ser de costumbre antigua
en la gran plaza contigua
alto hacer despues de entrar.

CELIA. ¿Quién la tal nueva te dió?

ORÉS. Princesa, un arquero ha sido
que de faccion se quedó.

CELIA. ¿Si te engañó fementido?

ORÉS. No creais.

CELIA. Entre tormentos
hecha, Orés, siempre á vivir
me es difícil concebir
que quepan en mi contentos.

ORÉS. Y os diré mas, que aguardaba
del dia la claridad,
para entrar á la ciudad
con el botin que llevaba.

CELIA. ¡Cielos! ¿Podré disfrutar
un instante, un solo dia,
de tantísima alegría
acostumbrada á llorar?

ORÉS. Dejad de lamentos ya
que no son del caso ahora.

(se dejan sentir á lo lejos los clarines.)

¿Oís? Atended señora,
marciales trompas allá.

CELIA. (asomándose al balcon.)

¡Si, Orés mia, él es, aliento!
Reconozco sus clarines.

ORÉS. Y yo princesa rebiento
para ver los paladines.
Sola os deje permitid,

que allá voy como un venablo,
mas que me lleve el diablo.
á encontrar al adalid. (vase.)

ESCENA VII.

CELIA sola.

CELIA. Gracias... gran Dios de poder,
escuchasteis la oracion
que de todo corazon
la mas infeliz muger
os dirigió en su afliccion.
Y compasivo á mi llanto,
como que sois bondadoso,
desde ese cielo glorioso
vertisteis bálsamo santo
en mi pecho doloroso.
Perdonad, si os he ofendido,
perdonad, si en los momentos
de mis agudos tormentos
contra vos he proferido
blasfema mil juramentos.
Que si os ofendí, disculpa
hallareis en mi sufrir,
porque anhelaba morir,
y débil muger mi culpa
fué no poder resistir.

(Vuelven á tocar de cerca los trompas y clarines.)

¡Que escucho, ya están aquí!

(Asomándose al balcon.)

Si no me engaña el deseo
es aquel que al frente veo
del porta estandarte, sí,
dió á su escudero la lanza....

Hace alto.... Ahora se apea....

¡Dios mio! ¡Bendito sea!

¡Hacia aquí volando avanza...!

El palacio penetró....

Orés le siguió tambien....

¡Disfrutar tal dicha yó!

ESCENA VIII.

La misma, ORÉS y FERMIN coronado de laurel y acompañado de varios guerreros portadores de despojos y trofeos.

FERM. ¡ Angel divino! }
CELIA. ¡ Mi bien! } (*abrazándose.*)

FERM. ¿ Mayor solaz podrá haber
tras el fiero batallar
que contra el seno estrechar
á una sensible muger
que sepa tambien amar?
¡ No lo hay Celia querida!

CELIA. ¡ Fermin...!

FERM. De tu amante fiel
(*Entregándole la corona.*)

acepta hermosa el laurel
de la victoria obtenida
y mi corazon con él.

CELIA. (*la toma.*) Magnánimo campeón
tuya ha sido la victoria,
y no anhela otra memoria
que el tnyo mi corazon,
para colmo de su gloria.

(*se la ciñe sobre el casco.*)

Luzca en tu frente triunfante
como corona de estrellas,
y al admirarte las bellas
diciéndome soy su amante
me envaneceré yo entre ellas.

FERM. Mas, ¿ que causa, Celia, dime,
en tí el llanto ha producido?
dímelo, ¿ que ha sucedido
que anuncia, que tu alma gime,
este lúgubre vestido?

CELIA. Fermin, nuevas falsas fueron
las que tu muerte anunciaron.

FERM. Bien algunos lo quisieron.

CELIA. Empero no lo lograron,

que mis súplicas oyeron
los cielos y mi llorar.

FERM. ¡Angel hermoso!

CELIA. ¡Bien mio!

ORÉS. Solos los quiero dejar
en su grato desvarío. (vase.)

ESCENA IX.

Los mismos menos ORÉS.

CELIA. ¿Siempre me sabrás amar?

FERM. Siendo mi todo, mi vida,
siendo mi angel hechicero,
si te olvidara querida
tuviera alma empedernida
con el corazon de acero.

CELIA. ¿Lloras, bien encantador?

FERM. Lloro, si, pero no es luto,
es delicia, no dolor,
regar un párpado enjuto
con las lágrimas de amor.
Lloro, si, porque quizá
tu padre mi soberano
en poco tendrá mi mano
y otro te destinará
mas digno, sí.

CELIA. Fuera vano
su loco y tirano intento,
que antes víctima sería
mi existencia...

FERMIN. ¡Celia mia!

CELIA. de la terrible agonía
que me arrancara el tormento.
Pues que adalid glorioso
por la patria has combatido,
y este brazo valeroso
del monarca poderoso
vale al nombre esclarecido.

FERM. No creo que jamás cruel

fuera conmigo tu padre ,
pero brota junto á él
del fiero conde la hiel
y cerca el conde tu madre.

CELIA. Que te aborrece ya sé,
es verdad , pero es muger
me sabrá compadecer ,
si arrodillada me vé
copioso llanto verter ,
y si por desgracia mía
mis lágrimas despreciara,
que soy su hija yo olvidara
y en cara , á fé , le echaria
su maldad....

FERM. No lo aprobára
nunca , y si de tal pudiera
creerte ni menos capaz
te lo digo sin disfraz ,
Celia , yo te aborreciera
escondiéndome á tu faz.
Que mas quisiera llorar
mi desventura fatal
que ver por mi , por mi mal
que dejases de acatar ,
la voluntad maternal.

CELIA. (*ap.*) Le he ofendido ¡cruel dolor!
(*alto.*) Perdona , Fermin , perdon ,
si con mi loca pasion
en el exceso de amor
se trastornó mi razon.

FERM. ¡Angel de bondad ! Lo creo
como el sol nos ilumina ,
porque en tu imágen divina
cabere no puede deseo
digno de un alma mezquina ;
Porque eres tu la deidad
que cual ídolo yo adoro ,
que en mi adversa suerte imploro ,
que anhelo yo en la bondad
y que en mis angustias lloro ;
Y en fin , porque , Celia mia ,

de mis penas eres calma,
de mis victorias la palma,
y no hubiera simpatía
si desigual fuese el alma.
Y si á otro contraria suerte
te destina por mi mal
da la mano á ese rival
y obedece ciega y fuerte
la voluntad paternal.

CELIA. ¿Osas amante cruel
palabra tal proferir?
¿Gozas en verme sufrir?
¿Ser de otro podría infiel
siendo tuyo mi ecsistir?
¿Podria acaso tirano
ante las aras jurar
á otro eternamente amar,
sin que temblase mi mano
y muriese de pesar?
¿Ah Fermin! en esto insiste,
verme haciendo con dolor
que se marchitó tu amor,
pues no ama quien se resiste
á su fuego abrasador.

FERM. Si en par abierto mi pecho
te mostrara el corazon,
que no escede tu pasion
al que ultrajas con despecho
vieras en esta ocasion;
Vieras que buen caballero,
antes que mi voluntad,
es la de mi rey primero
á quien sobre de este acero
juré sumisa lealtad;
y mas bien veré venir
presa de agudo tormento
tranquilo el fiero momento
que fin ponga á mi ecsistir,
que faltar al juramento.

CELIA. ¡Insensata! y yo creia
ser amada con ardor,

y gozándome en mi error
inocente no veía
que es falsedad el amor,
que en el mundo no hay virtud,
que es un delirio el amar,
una ficción el llorar,
el alhago ingratitud
y una desdicha el gozar;
Cuanto hubiera preferido
en vez de tu cruel despecho
que mi palpitante pecho
á tu acero enrojecido
antes sirviera de lecho;
Y en mi desgracia fatal
á lo menos espirara,
y hasta el sepulcro bajara
sin soñar una rival
que de mi amor se burlara.
¡ Pero que digo...! ¡ Ay de mí!
¿ Como he osado proferir...?

FERM. ¡ Yo no puedo resistir...!

CELIA. ¿ Me amas es verdad?

FERM. Si, si,

sin ti no puedo vivir;
y así con delirio insano
vuelo á tu padre y mis glorias
llenas de hazañas notorias
recuerdo, y pido tu mano
galardon de mis victorias,
La pido, si, prosternado,
y si reusar es su intento
huyamos de aquí al momento,
porque á un ingrato no es dado
cumplirle fiel juramento;
Que en cualquier parte se anidan
tiernos y puros amores,
y si el hombre en sus errores
nos desecha, nos convidan
los campos llenos de flores.

ESCENA X.

Los mismos y Orés.

ORÉS. ¡Ah Señora! despejad,
que el conde á acercarse vá.

CELIA. Tu enemigo.

FERM. Lo sé ya.

ORÉS. Mi dueña, por Dios, euidad,
de la reina se despide
dirigiéndose hacia aquí.

CELIA. Es preciso....

FERM. Celia, si....

CELIA. Tu pecho jamás elvide....

ORÉS. No os detengais, no, por Dios.

CELIA. Adios Fermin.

FERM. Celia adios.

ESCENA XI.

FERMIN y LEON.

FERM. (*ap.*) Al tigre de astutas mañas
aguardemos prevenido.

LEON. Caballero, bien venido,
celebro vuestras hazañas.

FERM. (*ironía*). Bondad vuestra.

LEON. No es bondad.

es justicia la que os hago,
y á mas cierto rumor vago...
por vos me daba ansiedad.

FERM. (*iron.*) Lo creo, conde, lo creo.

LEON. Pero nueva falsa en fin
fué, y pues vencedor os veo,
gozo como vos Fermin.

FERM. (*iron.*) Gracias mil por ello os doy.

LEON. Por vuestra suerte temia.

FERM. (*iron.*) ¿De veras? Por vida mia
agradecido os estoy.

- LEON. Un guerrero que merece
de todo un reino el favor
perderle era gran dolor....
- FERM. (*iron.*) No falta quien me aborrece...
- LEON. Y al instante que he sabido
la nueva, de mi deber
al rey partícipe hacer
de tanto bien he creído.
- FERM. (*iron.*) Es muy justo vuestro obrar.
- LEON. ¿Y salvasteis las murallas...?
- FERM. Vos no entendéis de batallas
y fuera largo contar....
- LEON. Teneis razon, mas me place...
Saber por el que triunfó....
- FERM. La victoria se ganó
y ostentarla me displace.
- LEON. (*ap.*) Por cierto fatal está.
(*alto.*) Pero el rey tarda en salir.
- FERM. Tal vez á bien no tendrá
su descanso interrumpir.
- LEON. Al contrario, noticioso
del hecho que no aguardaba,
aunque indispuerto se hallaba
se levantó presuroso.
- FERM. ¿Vos por supuesto tampoco...?
- LEON. Miradle pues, aquí viene.
- FERM. Muy pálido el rostro tiene.
- LEON. Es que ha dormido muy poco.

ESCENA XII.

Los mismos y TEODORICO.

(FERMIN se adelanta y se arrodilla en ademan de bajarse á besarle la mano.)

TEOD. (*alzand.*) Del visigodo honor, del cetro gloria,
no dobleis la rodilla, Fermin caro,
que en pié el trono y la patria os necesitan,
pues deben su sosten á vuestro brazo;

que sois guerrero y como tal amigo,
y al encontrarse amigos es probado
que en vez de arrodillarse, afablemente
sus pechos unen bajo un tierno abrazo.

(*Le abraza.*)

FERM. Tan alto aprecio, de que no soy digno,
de confundir no deja á un fiel vasallo.

LEON. (*ap.*) A no ser que su alteza esté fingiendo....
Par diez que ya me turba obsequio tanto.

TEOD. Vuestro valor, Fermin, vuestras hazañas,
por el orbe esparcidas van volando,
y al llegar á las tribus enemigas
que un tiempo tanto orgullo demostraron,
del visigodo al nombre se anonadan,
y su altiva cerviz bajan temblando;
sí, sí, Fermin querido, á nuestra patria
dado le habeis con tan sublime rasgo
gloria y prez inmortal, y su estandarte
de hoy lleva por divisa el verde lauro;
Contadme pronto pues esta batalla,
porque anhelo saber si los romanos
sus largas picas con las armas nuestras
con un denuedo igual ellos cruzaron;
y quiero que esta historia sea grabada
en letras de oro sobre duro mármol,
que fausto sea para nuestros hijos
de sus abuelos el valor osado.

FERM. No debeis á mi brazo la victoria,
sinó al audaz valor de mis soldados
y á la molicie vil á que se libran
acá desde algun tiempo los romanos;
pues al llegar á las murallas fuertes
que al ver sus barbacanas tremolaron
tantos héroes valientes algun dia,
con respetuoso asombro hicimos alto;
y centinela alguno se divisa
en ángulos ni puestos elevados:
francas están las puertas, por los fosos
bajos los puentes nos ofrecen paso.
Los nuestros tiemblan, y yo, en verdad, confieso
que al ver ni un solo punto vigilado

temí, no la batalla, no la muerte,
sinó que nos tendieran algun lazo,....
Pero á una idea mis temores cesan,
y ejecutarla sin demora mando,
y en disfraz de un pastor que allí se hallaba
penetra la ciudad el mas osado;
corre calles y plazas, y averigua
de que nuestro temor solo era vano,
dá la señal acorde, y mis valientes
sus arcos tienden con heróico brazo;
y allí juran morir por nuestra patria,
allí juran vencer, ó derramando
su noble sangre por heridas ciento
sembrar con sus cadáveres el campo....
Y vuelan al combate... ¡cuanto oprobio!
á lupercales fiestas entregados
hasta el preboste y el prefecto mismo
ebrios ofrecen sacrificio á Baco;
y vibrando doncellas y garzones
de pámpanos los tirsos coronados,
ni siquiera un guerrero se presenta
que de coraza y lanza se halle armado;
y aquellos hombres fuertes y membrudos
hijos de valerosos ciudadanos,
deshonrando á sus padres que de Roma
con su entereza el gran poder formaron,
ungida su cabeza con aceites
muestran en vez de erguirla bajo el casco,
y adornados sus cuerpos con satines
como nuestras mugeres en sarao.
Mando se rindan, y se humillan febles,
sin resistencia alguna saqueados
son sus hogares, de preciosas joyas
atestar miro cuatrocientos carros;
y de entusiasmo lleno escalo el muro
á la torre mas alta y trepo ufano;
el águila orgullosa lanzo al suelo
y nuestro pabellon en ella clavo.

TEOD. Dejad noble Fermin por vez segunda
que estreche vuestro pecho entre mis brazos,
y que por premio os dé de vuestras glorias

de la Narbona conquistada el mando ;
Dejad que estreche vuestra mano amiga ,
sabré recompensar vuestros soldados ,
y si un otro favor mas grato os fuera
podeis pedirlo que os será otorgado.

FERM. Sí , sí , piadoso Rey , otro es mi sueño ,
otra , sí , mi ambicion ; pero la callo ,
porque en vos solo mi esperanza fundo
y á vos comunicar solo me es dado.

LEON. Por si acaso os estorba mi presencia ,
me retiro....

TEOD. No , no , podeis quedaros ,
que escuchar á Fermin quiero yo , conde ,
de mi privanza en el secreto cuarto.

(*A Fermin.*) Dad antes la señal á vuestras tropas
que despejen , quizá están aguardando
impacientes , asaz conforme siendo
que tras tanta fatiga amen descanso.

FERM. Vuestras órdenes solo se aguardaban.

(*Los soldados portadores de los trofeos se marchan ,
FERMIN se asoma al balcon y á una señal que ha-
ce con la mano se oyen los clarines y trompas to-
cando marcha.*)

LEON. (*ap.*) No se lo que me pasa.

TEOD. (*á Fermin.*) Vamos, vamos.

(*vanse.*)

ESCENA XIII.

LEON y despues CLOTILDE.

LEON. No puedo , no , atinar lo que esto sea....
Ni sé que he de pensar de tal mudanza....
¿ Dar á Fermin tantísimo agasajo...?
¿ Oirle tambien en la secreta estancia...?
¡Que me lleven las iras...! si pudiera....
á lo menos saber lo que ellos hablan....

(*CLOTILDE que sin ser vista se habrá puesto detrás
de LEON suelta una carcajada.*)

LEON. ¿ Vos, Clotilde, reis...? Perdidos somos....

CLOT. Me rio, conde, por Dios de vuestra alma.

LEON. Es que á Fermin y al rey no habeis oido....

CLOT. Sabeis que de mi vista no se escapan;
ó el campo al enemigo cederíais
estando por nosotros la batalla.

LEON. ¿Pudiera ser... Clotilde .. O el rey acaso .?

CLOT. El rey es en los mares una tabla
con que las olas sin descanso juegan
hasta dejarlo inmóvil en la playa.

LEON. ¿Quereis decir, Señora...?

CLOT. De que es siempre
el monarca del último que le habla;
á mas, que con el sueño que ha sufrido
no extraño esté su mente algo ecsaltada,
sabeis su fanatismo, sus temores,
su crédito á los duendes y fantasmas,
mas, favor á una idea, en este instante
ya no necesitamos de su gracia,
y á vos á descargar conde os invito
sobre él la firme y última estocada.

LEON. ¡A mi, señora, á mi...! si es imposible...
yo no entiendo de espada ni de lanza.

CLOT. Otras armas teneis en vuestro asilo
que herirán sin poder ser atacadas.
¿A que pena condena la ley goda
al que á régia persona acero amaga?

LEON. Al hacha, y despues de hecho cuarteles....

CLOT. No necesito mas, con esto basta.
¿De la confianza vuestra aquí soldados
creo no os faltarán?

LEON. Algunos guardas ...

CLOT. Muy bien, atravesar debe á la fuerza
al salirse de aquí por esta sala,
velad junto á esta puerta vos con ellos
que yo de lo demás quedo encargada;
daos prisa, son sus pasos, y sintiera
que esta ocasion, á fé, se malograra.

(LEON vase.)

ESCENA XIV.

CLOTILDE sola.

CLOT. ¡Ah conde! sin duda un filtro
me diste emponzoñador,
que introdujera en mis venas
sangre de tigre feroz;
pues el amor que os profeso
no es pasión, sino furor;
furor que mi frente abrasa
atormentándome atroz;
furor que en vos no concibe
sino una vil ambición,
y sin embargo me lleva
arrastrándome hacia vos.
Vos al crimen me guiasteis
haciendo olvidara yo
de esposa fiel los deberes
y hasta el maternal amor....
y en fin... de vuestra perfidia
el vil instrumento soy.

(Vase y se oculta tras una de las puertas que conducen al interior, y por supuesto opuesta á la en que debe hallarse escondido LEON, de modo que el público vea que escucha y sigue con la vista á FERMIN.)

ESCENA XV.

FERMIN, CLOTILDE, despues LEON y guardias, y á poco ARMANDO, ORÉS Y CELIA.

FERM. ¡Estoy loco! sí loco de contento....
¡Oh cuan dichoso soy! Celia ya es mía....
concedíomela el padre en el momento....
¿Podré sobrellevar tanta alegría?
« Fermin, me dijo: tu glorioso nombre
merece con mi sangre estar unido,
tu eres del universo solo el hombre
á quien la hubiese sin pesar cedido »

Mas lo que apenas comprender me atrevo
que me hiciera jurar por lo que amara
que fiel al trono siempre me mostrara ;
ni siquiera pensar en ello debo...

Soy feliz , esto basta , y Celia ahora
en su cuarto tal vez se halla ignorante
de tanto bien , de hacerla sabedora
quiero disfrutar yo que soy su amante.

(FERMIN se dirige hacia la puerta donde CLOTILDE
está escondida y esta le sale al encuentro)

CLOT. Caballero Fermin , muy bien venido

FERM. (arr.) A vuestros pies, mi reina, humildemente...

CLOT. (alz.) Vos sabeis cuanto aprecio al que es valiente,
por lo tanto al instante que he sabido
que jóven tan gentil y caballero
á mi hija dulce estaba destinado ,
y que por muy feliz me considero
que este enlace mi esposo haya aprobado,
dilatarse su deseo no ha podido
mi corazon sensible al par que tierno,
y el paso os he con ansia interrumpido
de abrazaros cual hijo y como yerno ;
y en prueba de cariño ecsijo ahora
que me alargueis Fermin con mano amiga
desnuda vuestra espada vencedora ,
y que me permitais os la bendiga ,
que admire en ella el brazo valeroso
que tantas veces la blandió con gloria ,
y que ruegue al Señor que la victoria
en su temple derrame poderoso.

FERM. Reusar tanta bondad ingrato fuera
hasta con la muger mas desdichada ,
cuanto mas á una reina que venera
mi corazon ; aquí teneis la espada.

(FERMIN la desembaina é inmediatamente y sin aguardar á que se la presente , CLOTILDE esclama:)

CLOT. ¡Guardias ! ¡Socorro , pronto , al asesino !

(LEON abre con precipitacion la puerta detras de la cual figura estar escondido y se presenta con algunos soldados.)

LEON. Lo atestigua su pálido semblante.

CLOT. Y en su mano el acero rutilante.

FERM. ¡Por mi mal tan vil trama hora adivino!

LEON. Pronto, pronto, prended al delincuente.

(Los soldados le desarman y se apoderan de él.)

CLOT. Castigue el tribunal su vil intento.

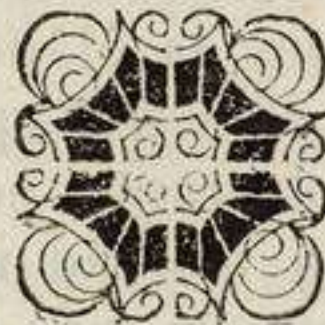
LEON. Servirá su justicia de escarmiento.

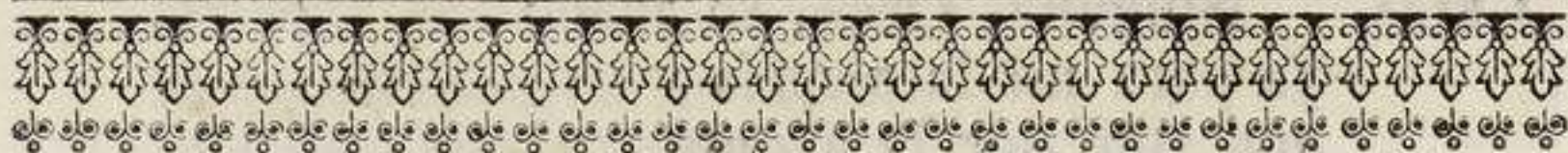
(ARMANDO, ORÉS y CELIA salen como arrastrados por el tumulto y la última dá un grito de espanto cayendo desmayada en los brazos de ORÉS.)

CELIA. ¡Ah!

FERM. No me culpes ¡no! soy inocente.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





ACTO TERCERO.



Gabinete en el palacio de Teodorico.

ESCENA I.

CELIA y ORÉS.

ORÉS. ¿Princesa, habeis descansado?

CELIA. Ni solo, Orés, he podido
cerrar el párpado helado
en el llanto sumergido,
y así concluirá mi vida
del dolor en la amargura,
y será la sepultura
descanso de una afligida;
y ya que el mundo mi anhelo
me prohíbe disfrutar
su amor marcharé á gozar
eternamente en el cielo.

ORÉS. Tened en él confianza,
que mientras la vida ecsiste
al corazon siempre asiste
la lisonjera esperanza.

CELIA. Ninguna, Orés, se acabó
ya para mí la alegría,
que solo por la agonía
mi corazón palpitó.
Que como la flor que crece
del puro sol escondida
y ufana jamás se mece,
nació el dolor con mi vida.

ORÉS. Manifestad la aflicción
á vuestra madre, y quizá
moveréis su compasión.

CELIA. Dos veces la imploré ya.

ORÉS. ¿Y fué á vuestro ruego dura?

CELIA. Me respondió con rigor
que implorar por un traidor
era vana mi ternura;
y que si en ello insistía,
fuera prueba harto notable
que con él era culpable
de tamaña alevosía.

ORÉS. Quizás mañana...

CELIA. ¡Oh mancilla!

Orés, será tarde ya,
que hoy su vida cortará
del verdugo la cuchilla.
¡Dios mío! ¿Porque tan cruel
fuistes conmigo al nacer
dándome solo á beber
en el cáliz de la hiel?
¿Que pecado producir
pudo en vos tanto despecho,
que hasta obligais á mi pecho
mi existencia á maldecir?
Otros ven días serenos
en medio de los placeres,
son cortos sus padeceres
que calman goces amenos.
Y en mí si llega el contento
á mostrarme su dulzura,
va en alas de la amargura
que ha de agravar mi tormento.

¿Porque cuando divagaron
nuevas falsas de su muerte
mis ojos tanto lloraron
si le aguardaba esta suerte?
¡Suerte cruda! ¡Suerte impía!
¡Morir como los traidores
y no hallar en sus horrores
un consuelo la agonía!
¡Ah Fermin! ¿Que te movió
á cometer por mi mal
con la reina crimen tal...?
¿Pero que digo..? no... no...

ORÉS. Inocente dijo ser.

CELIA. Como la razon perdí,
Orés, siquiera sentí
mas que un fiero padecer.

ORÉS. De que es culpable no dudo,
el conde le sorprendió
con el acero desnudo.

CELIA. ¿El conde digisteis? ¡Oh!
basta Orés, todo lo veo,
me lo dicta el corazon,
es perfidia de Leon
y de mi madre, él no es reo.
Es su corazon tan puro
y abriga tanta nobleza
que semejante vileza
no cabe en él, te lo juro.
Pues ayer su probidad
venciendo á su amor decía:
Si me adoras Celia mía
acata su voluntad.

ORÉS. Mas, señora esta tristeza
alejad, porque fatal
puedeos ser.... Viene su alteza.

ESCENA II.

*Los mismos y CLOTILDE que se mantiene inmóvil junto
á la puerta.*

CELIA. La aguardará el tribunal,

habrá llegado la hora
de ejecutar la sentencia,
y el verdugo sin clemencia....

ORÉS. Señora, por Dios, señora.

CELIA. (*fuera de sí.*)

¿Será posible Orés? ¿Y he de perderle?
¿Su muerte atroz aguardaré llorando
en el dolor sumida, no alcanzando
medios para salvarle? ¡Maldición!
Acompáñame Orés, pronto, Orés, pronto,
sé tu en la adversidad mi bienhechora.

ORÉS. ¿Pero que vais hacer, Celia, señora?

CELIA. Implorar de esos monstruos el perdón.

CLOT. Deteneos.

CELIA. ¡Gran Dios!

CLOT. Estraño mucho

que así con esa voz desmesurada
indigna al menos de la cuna vuestra,
en palacio movais tanta algazara.

Tu, vil esclava, allá, con los lebreles.

(ORÉS vase.)

ESCENA III.

CLOTILDE y CELIA.

CELIA. ¿Me abandonas, Orés? ¡Oh desgraciada!

CLOT. Yo lo mando, y á mas hija perversa
¿acaso os quedais sola en esta sala?

¿Temeis á vuestra madre por ventura?

CELIA. Yo no, señora, no, no temo nada.

CLOT. ¿Estamos solas, eh? Ahora decidme:

¿Cual era vuestro intento, vuestra audacia?

¿No respondeis? ¿Quereis que yo os lo aclare?

¿Que intentábais hacer desventurada?

¿Salir como una loca atravesando

de la ciudad las calles y las plazas

dando margen á hablillas y corrillos

y quien sabe á que mas? He aquí la palma

de acciones insensatas y ligeras;

llegar al tribunal y que la lanza

del centinela os impidiese el paso ,
ó quiero suponer por una gracia
penetraseis en él. ¿Que hubierais hecho ?
¿Implorar por Fermin arrodillada
copioso é inútil lloro derramando ,
secar á vuestros lábios con palabras ,
si bien que tiernas , pero de los jneces
sino desatendidas despreciadas ?
¿Quereis ver á Fermin ?

CELIA. Quiero abrazarle ,
quiero ante de los jueces prosternada
implorar su favor , quiero decirles ,
jurarles por mi estirpe soberana
su inocencia , si , madre , su inocencia ,
no lo dudeis si vos equivocada
pensais que os ofendió , vivid muy cierta
que en su pecho este fin no se abrigaba.

CLOT. Quedareis complacida en el instante ,
tal como vuestro estado lo reclama ,
vendreis conmigo en la basterna misma.

CELIA. ¡Oh reina compasiva ! ¡Madre amada !

CLOT. ¿Mas ver podreis saltar con valor noble
tan hermosa cabeza bajo el hacha ?

CELIA. Esto es ya demasiado , ¡ madre impía ?
¿Os gozais destrozando mis entrañas ?
¿Vos mi madre ? Es verdad , pero mi pecho
no es hijo , ¡ vive Dios ! no , de vuestra alma.

CLOT. Celia , ¿ olvidais que castigar os puedo ?

CELIA. Ya no me arredran vuestras amenazas ,
Fermin es inocente , sí , inocente ;
y ese hombre vil que con deshonra mancha
el lecho de su rey , ¡ oh ! ese vil hombre ,
que de la ley haciendo atroz venganza
y en su afrenta ¡ gran Dios ! impunemente
sus sacrílegas manos él se lava
en inocente sangre , ese vil hombre ,
el día ha de llegar en que asustada
mirará con horror su faz convulsa
de víctimas por él sacrificadas
circuida , sí , y entonces temblorosa
doblará su rodilla amedrantada

eual ellas inclinaron otro tiempo,
implorará con lágrimas su gracia,
y á sus súplicas tardas siendo sordas
contestáranle con sonrisa amarga,
por que no habrá perdon, se habrá acabado
ya la misericordia de Dios santa,
y vos temblad, temblad, que aunque sois reina
este mismo suplicio vos aguarda.

CLOT. He aquí de una hija infame la ternura,
el fruto á coger vais de vuestra audacia.

(vase).

ESCENA IV.

CELIA sola.

CELIA. Idos si, pronto en busca de ese conde,
ejercitad con él fieras hazañas,
y cuando corra la inocente sangre
sírvaos de galardón vileza tanta.

(Fuera de sí.)

No, no, perdon, perdon, os he ofendido,
¿Vos le salvareis sí, quien lo dudara...?

¿Es verdad madre mia...? Sois tan buena...

¡Cielos! se marchó ya. ¡Desventurada...!

Le matarán ¡Dios mio! no... no puede
enrojecerse del verdugo el hacha

con inocente sangre.... Vos sois justo

y nunca permitís.... ¿Pero privadas
de la vida no fueron tantas veces...?

¡Oh! una voz. ¿Quien era...? Me llamaba....

Si... si... Pronta ya estoy á obedecerte

y á maldecir mi vergonzosa calma....

Allí estará el monarca.... Es compasivo....

y con llanto á sus plantas arrojada

mis súplicas oirá con bondad suma....

Y salvarle podré todavía ufana.

Orés, Orés, socorro, ¿No respondes...?

¡Nadie se presta, nadie en la desgracia!

*(ARMANDO y ORÉS salen, CELIA coge con frenesí á
esta del brazo y se la lleva con precipitación.)*

ESCENA V.

ARMANDO y OROZCO.

ARMAN. Orozco, á tiempo llegas, cabalmente en tu busca salir era mi intento.

OROZ. Buenas noticias traigo, el conde Giles....

ARMAN. Ecsige que este asunto abandonemos otro mas importante, y que podría mis planes destruir solo un momento. ¿Del castillo Theopólis cuantas millas romanas distareis?

OROZ. Todo lo menos seis tiros regulares de ballesta, ¿quereis que...?

ARMAN. Escucha, Orozco.

OROZ. Ya os atiende.

ARMAN. A la hora cuarta la pasada noche salió de aquí con el mayor silencio una veloz basterna, y su sigilo aunque sordo me llamen y crean lelo no bastó, no, á burlar mi vigilancia y á que de cerca la siguiese presto, en ella iba Fermin acompañado de Leon el conde y otros dos sujetos, que entrambos comprendí que esclavos eran vendidos á la reina de oro al precio, los cuatro entraron juntos en Theopólis y de sus muros tres solo salieron, Fermin allí quedó.

OROZ. ¿Porque motivo?

ARMAN. Quieren asesinarle como reo de un crimen que jamás cometer pudo su corazon honrado y caballero, y esto debe ser hoy.

OROZ. ¿Será posible?

ARMAN. Esta mañana, en el salon de Astreo, con Clotilde pactólo su querido, y unánimes enframbos resolvieron en hacer ver al rey que convenia,

temerosos de amotinar al pueblo ;
pretestando su nombre esclarecido
ejecutarlo allí con gran secreto ,
el rey debe asistir y reuniráse
solo por mera fórmula un consejo ,
que de amigos del conde se componga.

OROZ. Decidme pues ¿cual es vuestro deseo ?

ARMAN. El salvar á Fermin.

OROZ. ¿Y si ya fuese...?

ARMAN. Lavar la sangre que manchara el hierro
de sus sayones con la sangre misma ;
romper de un fratricida el duro cetro ,
dar á Tolosa un rey , pero un rey libre ,
que de gloria inmortal cubra á los nuestros.

OROZ. Parto pues sin demora , gefe amado.

ARMAN. Ocultos de las ramas en lo espeso
del bosque, que á la falda da de Oriente ,
aguardareis mis órdenes , silencio ,
que nada se trasluzca , que yo en tanto
procuro ver de sublevar el pueblo.

(OROZCO vase.)

ARMAN. Este ha de ser el memorable dia
que tantos años ha constante anhelo ,
y si es fuerza morir para lograrlo
á los demas les sirva yo de ejemplo. (vase.)

ESCENA VI.

*Salon de audiencia en el castillo de Theopólis, á
la derecha del espectador una mesa con recado
de escribir y varios escaños que formarán lí-
nea con el dosel ó asiento del rey, que se halla-
rá en primer término , una arcada en el fondo
figurará separar este salon de un atrio , en el
centro del cual se verá un tajo cubierto de ne-*

gro y junto á él el verdugo descansando sobre el hacha.

TEODORICO , CLOTILDE , LEON , dos magistrados
y un secretario.

TEOD. A sentaros, invito, magistrados.

LEON. Con vuestro real permiso así lo hacemos.

(Se sientan.)

TEOD. Me parece pudiera diferirse el fallarse la causa de este reo algunos días, pues mañana cumplo, conde mis años, y por cierto temo que crudos me han de ser si les añado una víctima mas á mi proceso; proceso no juzgado por los hombres si no por aquel juez justo y severo.

LEON. Vuestra debilidad admiro, cuando la ley sabia acatar todos debemos.

CLOT. (iron.) Yo si fuera de vos, arrodillada ante Fermin, con fervoroso ruego la copa suplicara me llenase, y al apurar su abrasador veneno brindara á su salud; de esta manera lograrais que benigno os fuese el cielo: no hay que dudar, un corazon tan noble que osa atacar con su cortante acero á indefensa muger, debe ser digno del mas grande y sagrado miramiento.

LEON. ¿Que respondeis, señor, á lo que dice la reina vuestra esposa? Ello es muy cierto, prontas las leyes, han de ser severas contra cualquiera criminal intento, de lo contrario fueran infringidas, impunes los delitos manteniendo; vos mismo meditadlo, sed prudente, no os lleve la clemencia hasta el extremo, que merezcáis que el nombre de insensato os sustituya al que teneis de cuerdo. ¿No fué ingrato con vos cuando acababais

de otorgarle , señor , de vuestro pecho
la joya mas querida ? ¿Y de que modo ?
Su brazo armado del desnudo acero
para privaros de una esposa cara
y de cuanto en el mundo os es mas tierno.
No dudeis , no , la ingratitude su dardo
siempre contra el favor tiene dispuesto ,
y Dios no quiera que mañana , hoy mismo ,
no se arrepienta vuestro augusto pecho ,
de males que á su tiempo despreciasteis
y al quererlos sanar no hubo remedio.
Haced ahora lo que mas os plazca.

TEOD. A mi presencia conducid el preso.
*(El secretario se levanta, abre la puerta que figura
ser de un calabozo y conduce á Fermin.)*

ESCENA VII.

Los mismos y FERMIN.

FERM. A vuestros pies, mi rey.
(hince un poco la rodilla y se levanta.)

TEOD. ¿Vos enterado
sin duda estar debeis de lo severo
que manda se castigue la ley goda
al que intentare con puñal , veneno ,
ó cosa alguna que ofender pudiese ,
esclavo el agresor , noble ó plebeyo ,
contra los dias de una real persona ;
y ayer por la mañana al solio régio
la audacia profanó : de este delito
sois vos el acusado , caballero ,
la reina la ofendida , y aquí juntos
los doctos magistrados justicieros ,
para fallar el crimen que os acusan
vuestra defensa solo , aguardan ellos.

LEON. Ya podeis empezar.

1.^a MAG. Hablad si os place.

2.^o MAG. Delicente os declara este silencio.

FERM. Si no me engaño , el conde bien pudiera
tal molestia tomarse , por lo menos

le sentara mejor, que este que ejerce
de magistrado, el otro ministerio.

CLOT. Vos no debeis juzgar, siendo el culpado.

FERM. Mi reina, perdonad, á ello me atengo,
y mi defensa solo se reduce
á decir, que he jurado por el cielo
fidelidad con obediencia ciega
hacia mis soberanos, y primero
que el grito contra vos levantar ose
sobre del tajo inclinaré mi cuello,
muera como traidor, muera vilmente,
que me culpen los hombres de perverso
nada me importa, cuando pura el alma
al entregarla á Dios se que conservo.

LEON. ¿Teneis mas que alegar?

FERM. No.

1.^o MAG. ¿Entonce?

LEON y demas magistrados. A muerte.

(*El secretario hace como que escriba esta última palabra y presenta el pergamino á Teodorico en el que pone su sello*)

LEON. A vuestro nombre seguirá el nuestro.

TEOD. (*ap.*) ¡Es posible! con sangre he yo comprado
este trono fatal, trono de infierno,
y cada vez que se halla vacilante
he de regar con sangre sus cimientos.

LEON (*á Ferm.*) Aprovechad el tiempo que aun os resta
si ante el Señor quereis hallar consuelo.

FERM. Su justicia estremece á los malvados,
y eesala el justo su postrer aliento,
lleno de aromas que son siempre gratas
al que gobierna con su mano al cielo.

(*A Clotilde.*)

¡Ah señora...! Mil veces os perdono....

(*A Teodorico, arrodillándose.*)

Y á vos, mi soberano, á quien venero,
postrado á vuestras plantas os suplico,
levantados los brazos al Eterno,
que no culpeis mi corazon de ingrato,
que por vos late aquí dentro mi pecho,
y el alma que él encierra en su recinto

por vos ha de rogar despues de muerto.

(A Leon, levantándose.)

Mas vos, juez fementido, hombre malvado,
que escarneciendo vuestro ministerio
á manos de la ley dejais que opere
de la perfidia el vil puñal sangriento;
tranquilizaos, no será la tierra
la que carcoma vuestro inerte cuerpo,
sin que sea primero devorado
de vuestro corazon el mas pequeño
átomo que él encierra y le da vida
por el abrasador remordimiento.

TEOD. (agarra su daga y mirándola esclama!)
¡Oh! ¡Homicida! Esta sangre! Aquí en el alma
siento nacer el furibundo fuego,
el gusano roedor que la conciencia
muerte con destructor labio sangriento.

(levantándose.)

¡Indulgencia! ¡Indulgencia! Yo lo mando.
Si ha cometido un crimen, si él es reo,
la sangre que sus venas han vertido
la púrpura del trono enobleciendo
espongo en su favor, sí, sea libre,
conmútese la pena en un destierro.

LEON. Advertid que firmada es la sentencia.

TEOD. Si contra mi conciencia puse el sello,
rásguese el pergamino.

1.^o MAG ¡Vuestra firma!

CLOT. Teodorico, son vanos los esfuerzos.

TEOD. ¿No soy el rey?

CLOT. Pero tambien esclavo
debeis obedecer humilde y ciego
á un monarca que vos mas poderoso
á cuyas plantas se rinde vuestro cetro.

TEOD. ¿Otro monarca?

CLOT. Si.

TEOD. ¿Cual insensata?

CLOT. La ley. El derecho solo concediendo
de perdonar la ofensa al ofendido
me pertenece á mi; justicia quiero.

ESCENA VIII.

Los mismos y ORÉS y CELIA entrando con precipitación, esta se arroja á los pies de TEODORICO, sin haber reparado en FERMIN.

CELIA. No, no me habia engañado, ¡Padre mio! Guiada por la basterna de mi madre he llegado hasta aquí. ¿Es verdad? ¡Oh padre! ¿Vive todavía? ¿Es verdad, el frio de la muerte su corazon ardiente no ha penetrado aun? Mi inquietud aumenta vuestro silencio, perdonadle, en cuenta os lo tendrá el Señor, es inocente.

(Antes de concluir los últimos versos, LEON hace señal al verdugo que apoderándose de FERMIN lo conduce hacia el tajo.)

FERM. Cesa, Celia tus ruegos y tu llanto, no implores compasion.

(A la voz de FERMIN, CELIA se levanta, vuela hacia él, pero siendo rechazada por el sayon esclama:

CELIA. ¡Dios bondadoso!
y cae desmayada en los brazos de ORÉS.)

FERM. Justificadme ante ella, vos piadoso, ante ella solo, y muero sin quebranto.

(Fermin inclina su cabeza sobre el tajo, y á otra señal de LEON alza el hacha el verdugo para descargarla, y al ejecutarlo, entra ARMANDO por la parte del atrio cubierto con el capúz, le arrebató el hacha y se lleva consigo á FERMIN hasta ponerlo en el centro de la escena: se dejará sentir el murmullo del pueblo.)

CLOT. ¡Temerario! ¿Quien sois?

LEON. ¿Como así osais?

ARMAN. Vuestro verdugo, conde.

CLOT. ¡Que insolencia!

ARMAN. Que libra de esas garras la inocencia, de esas garras feroces.

LEON. ¿Donde vais?

CLOT. Tened, pronto, socorro.

LEON. Aquí, soldados.

ARMAN. Como no son los mismos que os sirvieran para á Fermin prender, obedecieran á mi voz sí, mas no por vos llamados. Entrad, nobles valientes, entrad todos, intrépidos bagaudas, visigodos y guerreros. Las armas levantad.

(Los guerreros bagaudas y visigodos que habrán entrado, capitaneados por Orozco, ejecutan este movimiento.)

Y unida vuestra voz, con regocijo de Turismundo proclamad al hijo.

Oroz. Viva.

Pueblo. Viva.

ARMAN. Teodorico, escuchad.

En otro tiempo reinaba un monarca justiciero, á quien todo un pueblo entero respeto y amor guardaba; además era valiente y los combates seguía, y por corona ceñía el casco resplandeciente.

Este rey tuvo un hermano, cuyo infame corazón, propio mas bien de villano que no de régio infanzon; por vil ambicion traído su odio puso en descubierto, empero no osó dispierto y le asesinó dormido.

¿Mas, parece que os aterra?

TEOD. ¿Acaso sois vos el mismo que ha salido del abismo á perseguirme en la tierra?

LEON. Yo del monarca en lugar no sufriera.... ¡vive Dios!

ARMAN. Si os dignais, conde, escuchar, no me olvidaré de vos. Como es dije, le mató, y á su hijo tierno, inocente....

TEOD. Basta, basta, sed clemente....

ARMAN. A un esclavo le ordenó....

TEOD. Lo sé, no mas padecer.

ARMAN. Pero el esclavo apiadado
no cumplió con su mandado

que le hiciera estremecer.

Con el conde Bold se vió,

y para llenar su objeto

le comunicó el secreto,

y él por hijo le adoptó;

pasados algunos años

y cercano este á morir

previendo todos los daños

que al jóven podian seguir,

á un amigo lo confió,

para que este le velase,

rogando que le ocultase

la cuna que le meció,

hasta tanto que reinar

le permitiese su edad,

por que temía en verdad

su ecsistencia aventurar.

Y este amigo, rey, yo fuí,

le velé con gran cuidado,

hice por él cuanto es dado,

sordo y lelo me fingí.

(*Se descubre mostrándose armado.*)

CLOT.

LEON. } ¡Armando!

TEOD. }

(*CELIA vuelve en sí.*)

ORÉS.

No me engañó,

á fé, su fisonomía,

nunca esclavo le creía.

ARMAN. El momento pues llegó

de aclararos la razon.

TEOD. (*ap.*) ¡Cuantos tormentos arrostro!

ARMAN. (*presentándole á Fermin.*)

De su padre ved el rostro.

TEOD. ¡Aspar! ¡El és! Si. ¡Perdon!

FERM. (*abraz.*) Seguireis siempre reinando...

TEOD. Penitente mis errores
espiaré....

ARMAN. (*señalando á Clotilde y á Leon.*)

Ved los traidores
que os estaban rodeando,
vuestra esposa, este Leon,
que mientras os alhagaban
el veneno preparaban
para vuestro corazón.
Y por si acaso villanos
osan negar su delito,
que les confunda este escrito
que el cielo puso en mis manos.

(*saca el pergamino.*)

LEON. (*ap.*) ¡Es mi carta!

CLOT. (*ap.*) ¡Suerte fiera!

TEOD. Soltad ese pergamino.

(*Armando se lo dá y se dirige á Fermin.*)

ARMAN. ¿Ni un abrazo habrá siquiera
para el conde de Ganduino?

FERM. (*abraz.*) ¡Ganduino! ¡Por vida mía!
tanto tiempo ha que os lloraba.

ARMAN. Las sospechas evitaba
si muerto se me creía.

TEOD. (*echando mano á la daga.*)

¡De lesa justicia reos!
¡Traidores contra su rey!
No vivireis.

FERM. Deteneos,
los castigará la ley.

(*Algunos soldados se apoderan de Leon y Clotilde.*)

CELIA. ¡Ah Fermin! por fin dichosa
libre el corazón de duelo
puedo dar gracias al cielo....

FERM. Mañana, serás mi esposa.

(*Teodorico se despoja de las reales insignias con las
que viste á Fermin, y tomándole la mano lo pre-
senta al pueblo.*)

TEOD. Pueblo godo, esta es la mano
que regir debe tu ley,
encuentra en tu nuevo rey

un buen padre , no un tirano ;
Y su virtud sin segundo
muestra que su pecho archiva
el alma de Turismundo.

ARMAN. Aspar , viva.

PUEBLO. Viva , viva.

FERM. (*á Leon y Clotilde.*)

Vuestro error queda olvidado ,
recibiendo mi indulgencia ,
pues quiero que la clemencia
empiece con mi reinado.

(*Los soldados les dejan libres.*)

TEOD. Aspar , si un angel te guía
en alas del fervor santo
junto al altar sacrosanto
á escalar plegaria pía ,
y hallas allí en el dolor
un alma pronta á dejar
su tronco , para volar
al tribunal del Señor ;
alza los ojos al cielo ,
y á tu padre una oracion ,
que le sirva de consuelo
dirije por su perdon.

FIN DEL DRAMA.



Advertencia.



«No hay libro sin defectos», dice Blair, y tanto es así que hasta las obras selectas de los grandes clásicos no carecen de ellos.

Todo autor al publicar su obra se sujeta á una crítica.

Los criticones y zoilos andan constantemente á caza de faltas, y como su principal objeto es granjearse aquella importancia que precisamente les niega el talento, desvirtúan no tan solo lo que no conciben, sino tambien lo que puede lastimar su pobre corazon envenenado por todo mérito ageno; estos son hijos de la envidia ó de la ignorancia y no pocas veces de la union íntima de entrambas cualidades; y un autor debe por consiguiente despreciarlos.

La verdadera escuela de los escritores es la sana crítica, que juzgando sábia é imparcialmente los defectos, enseña el modo de corregirlos, y al compararlos con las bellezas decide la suerte de una obra, que dá por buena toda vez que estas descuellan sobre aquellos.

Bajo este concepto y la aceptacion que obtuvo al representarse, me he atrevido á dar publicidad á mi primer drama, creyendo de este modo corresponder á la fina atencion que se merecen todas aquellas personas, que se hayan dignado hacerme el obsequio de interesarse por su lectura.

A. H.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: librería de Cuesta, calle Mayor.

PROVINCIAS:

<i>Albacete,</i>	<i>Perez.</i>	<i>Murcia,</i>	<i>Mateos.</i>
<i>Alcoy,</i>	<i>V. de Martí é hijos.</i>	<i>Motril,</i>	<i>Ballesteros.</i>
<i>Algeciras,</i>	<i>Almenara.</i>	<i>Manzanares,</i>	<i>Acebedo.</i>
<i>Alicante,</i>	<i>Ibarra.</i>	<i>Mondoñedo,</i>	<i>Delgado.</i>
<i>Almería,</i>	<i>Alvarez.</i>	<i>Orense,</i>	<i>Robles.</i>
<i>Aranjuez,</i>	<i>Sainz.</i>	<i>Oviedo,</i>	<i>Palacio.</i>
<i>Avila,</i>	<i>Rico.</i>	<i>Osuna,</i>	<i>Montero.</i>
<i>Badajoz,</i>	<i>Orduña.</i>	<i>Palencia,</i>	<i>Gutierrez é hijos.</i>
<i>Barcelona,</i>	<i>V. de Mayol.</i>	<i>Palma,</i>	<i>Gelabert.</i>
<i>Bilbao,</i>	<i>Astuy.</i>	<i>Pamplona,</i>	<i>Barrena.</i>
<i>Burgos,</i>	<i>Hervias.</i>	<i>Palma del Rio,</i>	<i>Gamero.</i>
<i>Cáceres,</i>	<i>Valiente.</i>	<i>Pontevedra,</i>	<i>Cubeiro.</i>
<i>Cádiz,</i>	<i>V. de Moraleda.</i>	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Castrourdiales,</i>	<i>García de la Puente</i>	<i>María,</i>	<i>Valderrama.</i>
<i>Córdoba,</i>	<i>Lozano.</i>	<i>Puerto-Rico,</i>	<i>Marquez.</i>
<i>Cuenca,</i>	<i>Mariana.</i>	<i>Reus,</i>	<i>Prins.</i>
<i>Castellon,</i>	<i>Gutierrez.</i>	<i>Ronda,</i>	<i>Gutierrez.</i>
<i>Ciudad-Real,</i>	<i>Arellano.</i>	<i>Sanlucar,</i>	<i>Esper.</i>
<i>Coruña,</i>	<i>García Alvarez.</i>	<i>S. Fernando,</i>	<i>Meneses.</i>
<i>Cartagena,</i>	<i>Muñoz García.</i>	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Chiclana,</i>	<i>Sanchez.</i>	<i>nerise,</i>	<i>Ramirez.</i>
<i>Ecija,</i>	<i>García.</i>	<i>Santander,</i>	<i>Laparte.</i>
<i>Figuerras,</i>	<i>Conte Lacoste.</i>	<i>Santiago,</i>	<i>Escribano.</i>
<i>Gerona,</i>	<i>Dorca.</i>	<i>Soria,</i>	<i>Rioja.</i>
<i>Gijon,</i>	<i>Ezcurdia.</i>	<i>Segovia,</i>	<i>Alonso.</i>
<i>Granada,</i>	<i>Zamora.</i>	<i>S. Sebastian,</i>	<i>Garralda.</i>
<i>Guadalajara,</i>	<i>Oñana.</i>	<i>Sevilla,</i>	<i>Alvarez y Comp.^a</i>
<i>Habana,</i>	<i>Charlain y Fernz.</i>	<i>Salamanca,</i>	<i>Huebra.</i>
<i>Haro,</i>	<i>Quintana.</i>	<i>Segorbe,</i>	<i>Clavel.</i>
<i>Huelva,</i>	<i>Osorno.</i>	<i>Tarragona,</i>	<i>Aymat.</i>
<i>Huesca,</i>	<i>Guillen.</i>	<i>Toro,</i>	<i>Tejedor.</i>
<i>Jaen,</i>	<i>Idalgo.</i>	<i>Toledo,</i>	<i>Hernandez.</i>
<i>Jerez,</i>	<i>Bueno.</i>	<i>Teruel,</i>	<i>Castillo.</i>
<i>Leon,</i>	<i>V. de Miñon.</i>	<i>Tuy,</i>	<i>Martz. de la Cruz.</i>
<i>Lérida,</i>	<i>Ritxac.</i>	<i>Talavera,</i>	<i>Castro.</i>
<i>Lugo,</i>	<i>Pujol y Masía.</i>	<i>Valencia,</i>	<i>M. Garin.</i>
<i>Lorca,</i>	<i>Gomez.</i>	<i>Valladolid,</i>	<i>Hernaiz.</i>
<i>Logroño,</i>	<i>Cañavate.</i>	<i>Victoria,</i>	<i>Galindo.</i>
<i>Loja,</i>	<i>Verdejo.</i>	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Málaga,</i>	<i>Cano.</i>	<i>trú,</i>	<i>Pers y Ricart.</i>
<i>Mahon,</i>	<i>Vinent.</i>	<i>Ubeda,</i>	<i>Treviño.</i>
<i>Mataró,</i>	<i>Abadal.</i>	<i>Zamora,</i>	<i>Calamita.</i>

